

**EFFECTOS TRAUMATICOS DE LA AUSENCIA O DISFUNCION PATERNA EN UN
GRUPO DE HOMBRES ADICTOS EN TRATAMIENTO**

Sánchez Mejorada Jorge

Federación Mexicana de Comunidades Terapéuticas A.C.

Universidad Veracruzana

femexcot@hotmail.com

UN ACERCAMIENTO A LOS EFECTOS TRAUMÁTICOS DE LA AUSENCIA O LA DISFUNCIÓN PATERNA EN HOMBRES ADICTOS

Concepto de Trauma y Relación con la Adicción

El trauma como concepto psicológico procede, sin lugar a dudas de la teoría psicoanalítica desde donde se explica como la huella emocional derivada de una experiencia dolorosa en los primeros años de la vida.

El trauma debe entenderse como la experiencia en si misma sino como el resultado de la misma a largo plazo.. Es importante considerar que dos personas ante un mismo evento podrán responder a corto y largo plazo de diferentes maneras. La huella traumática (trauma) podrá ser de diferente intensidad o magnitud o aún estar presente en una y en otra no. Esto dependerá de varios factores, entre los que señalamos: la intensidad y duración del evento, el momento vital en que la persona vive el evento, su capacidad resiliente y la influencia de factores ambientales protectores, entre otros. Distinguimos entonces el evento traumático, como factor causal, del efecto traumático que es la huella dolorosa del mismo.

En sentido amplio el trauma es “una herida al yo, a la personalidad. Impacta como alguien percibe el mundo, sus pensamientos, juicios e intuiciones, los sentimientos que se permite tener y los que no logra detener” (1). Como resultado del trauma no procesado pueden ocurrir “complicaciones vitales serias y duraderas, tales como depresión, ansiedad, problemas del sueño, enojo, sentimientos de traición, problemas de confianza y de conexión en las relaciones interpersonales” (2).

En las últimas décadas se ha establecido claramente la inter-relación circular entre trauma y adicción. El consumo representa una estrategia para mitigar sentimientos de inadecuación y de vacío y se asocia con comportamientos que los incrementan tanto en el individuo mismo como a ámbito inter-generacional. Los datos científicos son concluyentes al mostrar la relación entre la adicción y el Trastorno de stress post-traumático (PTSD). Este síndrome claramente definido en el rubro de los trastornos de ansiedad del DSM IV representa la sistematización sintomática mas clara de una experiencia traumática severa “revivida” angustiosamente a lo largo del tiempo. Descrita originalmente en víctimas de guerra, su observación se amplió a víctimas de

otros tipos de violencia: física o sexual, o a sobrevivientes de desastres naturales. No me referiré a él en este trabajo dado que, en experiencia clínica con la población adicta que suelo observar no es un síndrome frecuente que pudiera llamar mi atención o sobre el cual pudiera aportar reflexiones específicas, como si pudiera ser el caso del TOC u otros trastornos de ansiedad

Si, en cambio, en este trabajo vuelvo mi mirada hacia el trauma conceptualizado de manera amplia como “la herida no sanada” provocada por eventos traumáticos ocurridos principalmente, mas no exclusivamente en la niñez. En palabras de Tian Dayton: “Experiencias traumáticas en la infancia temprana como abuso sexual, abuso físico, divorcio – o *experiencias traumáticas aparentemente menores como ser ignorados o incomprendidos por aquellos de quienes mas hubiéramos deseado ser comprendidos y de quienes dependimos para desarrollar un saludable sentido de interconexión* – están vigentes en nuestro interior si nuestro estilo de enfrentamiento ha sido la inhibición sobre la confrontación o la apertura”.

En este orden de ideas el problema del trauma no es un asunto de todo o nada sino de grados y de matices. John Omaha (3) hace la diferenciación entre trauma y *adversidad* para referirse con este último término a “los eventos negativos en la vida de un niño como el divorcio de sus padres, ser criado por un padre (madre) solo (a), el abuso de sustancias en los padres, el encarcelamiento de alguno de ellos, presenciar escenas de violencia entre ellos o la enfermedad mental de alguno de ellos”.

Dado que en mi trabajo clínico he constatado a lo largo de los años la presencia frecuente de este tipo de eventos negativos en las vidas de muchos pacientes decidí enfocar este trabajo al estudio de un factor particular que, sin duda requiere ser estudiado con mayor detenimiento y profundidad. Me referiré a la relación entre adictos varones y sus padres (masculinos) a lo largo de la niñez, la infancia y la adolescencia.

¿Cual es el impacto de la ausencia, la inconsistencia, el abuso y/o la adicción del padre y/o la figura paterna sustituta en las diferentes etapas del desarrollo?

¿Existe y cual es la relación entre esta variable y el desarrollo del consumo de drogas y otras conductas de riesgo asociadas?

Para responder a estas preguntas resumiré algunos datos encontrados en la literatura y posteriormente describiré el método y resultados de la aplicación de un instrumento exploratorio en una muestra de pacientes en tratamiento.

El Papel del Padre en la Salud Mental de los Hijos

El presente estudio surge de un antiguo interés originado en el trabajo clínico con hombres jóvenes adictos, al escuchar historias y más historias en las que el denominador común es, con múltiples variables, la ausencia, insuficiencia o inadecuación de figuras paternas a lo largo de etapas decisivas de sus vidas. Ciertamente es que esta lejanía crónica no es una novedad en la cultura mexicana y latinoamericana, ni tampoco es exclusiva de estos países, sin embargo pareciera que en tiempos críticos la carencia de una mano amorosa, contenedora y firme se hace más dolorosa y produce mayores estragos. Los jóvenes hoy enfrentan retos difíciles al encontrarse atrapados entre el culto al consumismo, la limitación de oportunidades y el espejismo engañoso del narcotráfico y la delincuencia. El modelo de padre patriarcal, proveedor y emocionalmente distante co-existe en la sociedad con la ausencia total o relativa de la figura paterna que responde a razones variables.

Los estudios de familias con adicción han centrado prioritariamente su atención en el papel de las madres sobreprotectoras, sobreindulgentes o sobreinvolucradas, junto a una figura paterna débil o autoritaria y distante o marginal en todo caso. También la literatura científica es abundante en estudios que asocian alcoholismo paterno con mayor prevalencia de alcoholismo en los hijos.

Con el incremento de diversos problemas psicosociales entre los jóvenes ha sido inevitable abordar el estudio de la ausencia paterna como factor de riesgo para desarrollar conductas disfuncionales en los varones, entre ellas el consumo de drogas. También se ha estudiado y/o revalorado el papel del padre en la construcción de la personalidad, aspecto que nos remite, en cierto sentido, a las aportaciones de los autores psicoanalíticos. No obstante y como complemento a estas aportaciones estudios recientes se orientan a estudiar el impacto de ambas figuras parentales más allá de la pequeña infancia. Si bien la importancia de las figuras primarias en esta

etapa de la vida es incuestionable, estudios recientes se enfocan a evaluar el impacto de estas figuras en otras etapas cruciales, como es el caso de la adolescencia.

En un trabajo publicado en la web de Gary J. Kneir (4) se explica claramente la visión del paidopsiquiatra Kyle Priett (5). Esta visión se sustenta en conclusiones de investigaciones que muestran que ambos padres se encuentran igualmente equipados, excepto obviamente en la capacidad lactante, para proveer al niño de cuidado, protección, amor y para responder eficazmente a sus necesidades. De modo que, en cierta manera, un niño puede desarrollarse con una madre sola o un padre solo. No obstante la pérdida de una relación comprometida con alguno de los dos representará una desventaja para el desarrollo del niño.

Según Kneier los estudios sobre la ausencia paterna en los últimos veinte años se orientan en dos direcciones. Una vertiente busca demostrar que el niño puede desarrollarse satisfactoriamente sin su padre y que los efectos dañinos de la ausencia paterna se relacionan más bien con los de privación económica y sus consecuencias. Lo menos que puede concederse a esta postura es la necesidad de ponderar los efectos de la ausencia paterna en sí de los relacionados con otras variables sociales y económicas frecuentemente asociadas.

Del otro lado están los estudios que se centran en el papel del padre en el desarrollo del niño. Kneir cita que la cercanía paterna se traduce en: “dos veces la probabilidad de ir a la universidad o encontrar trabajo estable, 75% menos de probabilidad de provocar un embarazo en la adolescencia, 80% menos de probabilidad de caer en la cárcel y la mitad de probabilidad de experimentar depresión. El hecho de que la relación del niño con su madre o padre sean cualitativamente distintas parece importante. Los padres (fathers) ayudan al niño con su individuación, su sentido de eficacia en el mundo y su independencia. El estilo materno promueve ajuste dentro de la familia, mientras el del padre promueve ajuste al mundo exterior. Algunos beneficios estudiados en relación la presencia cercana del padre son los siguientes: mayor seguridad en la exploración del mundo, mayor tolerancia a la frustración, mejor desempeño académico, mayor empatía con las personas, mejor auto-control, ajuste a reglas, ajuste social, mayor conciencia moral y conducta pro-social. En palabras de Pruett: “La influencia del padre especialmente importante porque es una influencia de alguien aparte de la madre. Un padre fortalece la maduración y autonomía de su hijo

balanceando la natural inclinación hacia la madre; esto lo hace simplemente al ser una figura interesante y distinta en si misma....”

Estas conclusiones nos remiten al postulado de Sigmund Freud sobre “la paternidad como un salto cultural histórico de enorme importancia ya que establece una relación directa entre función paterna y la prohibición del incesto como fundante de la cultura” (6). Este autor, Ricardo Chouhy, afirma también sobre el padre, citando a otros autores que “promueve la salida de los hijos de la familia y les permite emanciparse y generar un proyecto propio, es decir asegura la apertura de la familia al grupo social. Este proceso no ocurre solamente en la infancia sino que es continuo a lo largo de la vida del hijo.....A mayor déficit de función paterna, mayor perturbación del proceso de emancipación”. En este artículo de compilación de Chouhy destacan las siguientes citas:

- “El riesgo de permanecer sin estudiar ni trabajar por períodos prolongados es un 50% más alto para jóvenes que crecieron sin su padre. El riesgo de interrumpir estudios secundarios es un 100% más alto” (McLanahan y Sandefur)
- "El niño que crece sin padre presenta un riesgo mayor de enfermedad mental, de tener dificultades para controlar sus impulsos, de ser más vulnerable a la presión de sus pares y de tener problemas con la ley. La falta de padre constituye un factor de riesgo para la salud mental del niño" (Angel & Angel, 1993)
- “Controlando el efecto de otras variables (coeficiente intelectual, nivel socioec. etc.), el estudio muestra que las variables contacto con el padre y desempeño académico están fuertemente correlacionadas” (Blanchard y Biller)
- “En Estados Unidos, 70% de los delincuentes juveniles, 70% de los homicidas menores de 20 años y 70% de los individuos arrestados por violación y otras ofensas sexuales graves crecieron sin un padre. Un padre ausente es el mejor predictor de criminalidad en el hijo varón” (Gottfredson & Hischi, 1990; Smith & Jarjoura, 1988; Kamarck & Galston, 1990).
- Existe una “fuerte asociación estadística entre ausencia de padre y delincuencia juvenil/violencia: el riesgo de actividad criminal en la adolescencia se duplica para varones criados sin figura paterna. *Un punto interesante de este estudio, es que el impacto de una madre ausente respecto de la variable*

criminalidad es casi nulo, lo que confirma la especificidad de la figura paterna respecto de la conducta transgresora” (Phillips & Comanor)

- También se detectó “una relación entre ausencia del padre y violencia, al estudiar el funcionamiento de una serie de culturas diferentes. Las culturas con mayor involucración del padre en la crianza de los hijos son las menos violentas” (West & Konner),
- “Algunos trabajos de investigación sugieren que la función paterna tiene un rol crítico en instaurar la capacidad de controlar impulsos en general, y el impulso agresivo en particular, es decir la capacidad de autorregularse” (Mischel,1961a; Mischel,1961b; Biller,1974; Biller,1976; Biller,1982; Biller,1993; Biller,1994; Biller & Trotter,1994; Haapasalo & Tremblay, 1994; Patterson & DeBaryshe,1989; Phares & Compas,1992; Herzog,1982; Snarey,1993; Lisak,1991; Lisak & Roth,1990)
- “Esta relación entre función paterna y control de impulso tiene posiblemente un rol importante en las adicciones (Stern, Northman & Van Slyk, 1984) De hecho, 50% de los toxicómano en Francia y en Italia provienen de familias monoparentales” (Olivier, 1994)
- “La tasa de homicidios y crímenes violentos cometidos por menores de 20 años es más alta en comunidades con una proporción mayor de familias sin padre, controlando estadísticamente el peso de otras variables como nivel socioeconómico, raza o densidad y tamaño de la ciudad” (Sampson, 1992)

De esta compilación podemos concluir que la ausencia de padre es determinante en la mayor prevalencia de conductas antisociales, impulsividad y menor desempeño escolar, todas ellas relacionadas con el consumo de drogas.

Recientemente ha sido aplicado y validado en adolescentes mexicanos (y en otros países de Latinoamérica) un instrumento europeo denominado: *“Egna Minnen Beträffande Uppfostran- My memories of upbringing”*. Traducido como EMBU-I “Mis Memorias de Crianza” (7) explora en 82 ítems la relación con la madre y con el padre alrededor de tres ejes interrelacionados: calidez, rechazo y control. Cabe mencionar que en el primer estudio aplicado en México, en el caso del padre, el control se relaciona con la calidez. La utilización en estudios longitudinales con la variable de consumo de drogas podría aportar seguramente información útil para el análisis de la relación paterno-filial y materno-filial en relación con el consumo de drogas.

Estudio muestral en hombres adictos

Objetivo: Estudiar la relación con el padre o figura paterna del nacimiento a los diecisiete años, en un grupo piloto de adictos varones, buscando analizar la existencia de elementos traumáticos o protectores derivados de dicha relación.

Método: Se invitó a un grupo de hombres adictos a sustancias psicoactivas, entre 18 y 40 años, en tratamiento residencial o en reinserción social, con un tiempo entre uno y doce meses en recuperación, para participar en una entrevista. No hubo ningún otro factor de inclusión o exclusión. Se aplicaron doce entrevistas con el instrumento denominado: PROYECTO FIGURA PATERNA. En ella se indagó presencia de padre biológico y/o alguna otra figura paterna en infancia y adolescencia. La percepción de la figura paterna de manera general y en relación con aspectos protectivos o negativos (posiblemente traumáticos) seleccionados, la percepción de la relación entre conductas de riesgo en la adolescencia y el tipo de relación con el padre y, finalmente una pregunta relacionada con figura materna. :

Resultados: En la muestra estudiada solo la mitad se criaron con su padre biológico en la infancia y este porcentaje baja a una tercera parte en la adolescencia. A los 13 años 25% se conviven con una figura masculina sustituta (pareja de la madre o algún familiar), 33.3% con su padre biológico y 41.7% sin ninguna figura paterna. Los padres se van en un alto porcentaje a lo largo de la infancia, si es que alguna vez estuvieron. Las causas más frecuentes de este abandono son: la separación de la madre, existencia de otras relaciones de pareja y la emigración por razones laborales. La percepción general de la relación con el padre o figura paterna se reporta como buena a muy buena en un alto porcentaje; sin embargo esta apreciación no necesariamente corresponde a la respuesta en ítems específicos. En los factores protectores obtienen mayor puntaje: la presencia física, la sensación de ser aceptados y el carácter de proveedor; en el rango intermedio se encuentran los aspectos correctivos y disciplinares y las manifestaciones de afecto; en el rango más bajo la comunicación la recreación, la orientación y el consejo. En los indicadores de riesgo obtienen mayores puntajes: alcoholismo del padre, su conducta impredecible, rigidez, autoritarismo y se confirma la comunicación deficiente. Los sentimientos identificados con mayor frecuencia en relación a la ausencia o disfunción paterna son: enojo/resentimiento, tristeza, soledad, miedo y ansiedad. En cuanto a la influencia de la ausencia o lejanía paterna en determinadas conductas de riesgo en la pre-adolescencia o adolescencia las que obtuvieron puntaje superior fueron en este orden: deserción escolar, abuso de

alcohol, consumo de drogas y robos en el hogar. Finalmente la percepción de una madre sobreprotectora, sobreinvolucrada o triangulante fue referida en 83.3% de la muestra.

Conclusiones: Este estudio muestra la necesidad de profundizar en el tema de la relación hijo-padre. Si bien el diseño metodológico de la encuesta debe mejorarse y la muestra de estudio ampliarse, estos resultados preliminares arrojan alguna luz. Si observamos los datos compilados de la literatura podemos concluir que nuestros resultados coinciden con una prevalencia alta de alcoholismo, ausencia o, en su caso escasa comunicación paterna con los hijos. Algo que no se logra reflejar en los datos es la profunda ambivalencia y, en ocasiones dificultad para evaluar al padre o su ausencia. Es probable que este elemento forme parte de la dificultad misma, asociada al efecto traumático de la ausencia, la impredecibilidad o la negligencia, para reconocerlo y procesarlo. También en algunos casos es difícil concretar una respuesta: el padre está a veces y a veces no, en algunas etapas sí y otras no, está pero no comunica, a ratos juega y a ratos ofende, etc. Un fenómeno interesante es como al realizar estas entrevistas se manifiestan una serie de emociones en el “aquí y ahora” (particularmente tristeza y enojo) insuficientemente trabajadas en el proceso terapéutico, dando pie a poner mayor atención en este tema.

Ciertamente las huellas traumáticas requieren ser trabajadas durante el proceso terapéutico y la comunidad terapéutica puede representar un ámbito privilegiado para ello a condición, en mi opinión de que se den tres condiciones: 1) Que se cuente con alguna técnica o estrategia adecuada para trabajar estos temas, 2) Que los acompañantes o educadores, particularmente masculinos, cobren conciencia de que el espacio relacional con sus re-educados puede ser terapéutico (sanador) o tóxico. La calidez y los límites son aspectos determinantes para ello, y 3) Que en función de este hecho se aplique la máxima: *“Prima non nocere”*: “Primero no hacer daño” y se evite la *iatrogenia* del abuso emocional, verbal o físico vigente aún en algunas mal llamadas en esta época “comunidades terapéuticas”..

ANEXO DE TABLAS

1. Distribución porcentual de los usuarios de la Comunidad Terapéutica Fundación Casa Nueva I.A.P. según figura paterna por grupo de edad.

Figura paterna	De 7 a 12 años	De 13 a 17 años
Ninguna	8.3	41.7
Padre Biológico	50.0	33.3
Padre Adoptivo	8.3	0.0
Esposo o pareja de la madre	16.7	16.7
Otro (tío, medio hermano, primo)	8.3	8.3
Dos figuras (padre biológico-abuelo)	8.3	0.0
Total	100.0	100.0

2. Frecuencia y distribución porcentual de los usuarios de la Comunidad Terapéutica Fundación Casa Nueva I. A. P. según causa de interrupción con la figura paterna.

Causa de interrupción o pérdida de la relación	Frecuencia	Porcentaje
Separados/divorciados	3	25
Emigración	2	16.7
Muerte	1	8.3
Otra	3	25
No aplica	3	25

2. Distribución porcentual de los usuarios de la Comunidad Terapéutica Fundación Casa Nueva I.A.P. según relación con la figura paterna y grupo de edad.

Relación con la figura paterna	De los 7 a los 12 años	De 13 a 17 años
Muy buena	41.7	0.0
Buena	33.3	41.7
Regular	16.7	16.7
Mala	0.0	8.3
Muy mala	0.0	8.3
Ausencia	8.3	25.0
Total	100.0	100.0

Total	12	100
-------	----	-----

La categoría otros incluye: trabajo foráneo del padre-distanciamiento padres, búsqueda de mayor permisividad-dinero-no cuidar hermano, no vivieron juntos.

4. Distribución porcentual de las características de protección que proporcionó la figura paterna en los usuarios de la Comunidad Terapéutica Fundación Casa Nueva I. A. P.

Característica protectora	Demostración de afecto	Presencia en el hogar	Proveedor en el hogar	Presencia de límites sanos	Comunicación
Mucho	23.1	53.8	46.2	7.7	7.7
Algo	23.1	15.4	46.2	53.8	23.1
Poco	30.8	23.1	0	23.1	53.8
Nada	15.4	0	7.7	7.7	7.7
Ausencia de la figura paterna	7.7	7.7	0	7.7	7.7
Total	100	100	100	100	100

El número se refiere a las figuras paternas que figuraron en los grupos de edad de 7 a 12 años y de 13 a 17 años, los cuales sumaron un total de 13 casos.

Característica protectora	Juegos de padres e hijos	Interés mostrado	Aceptación tal como es	Acertada corrección de faltas	Orientación y consejería
Mucho	23.1	30.8	53.8	23.1	15.4
Algo	7.7	23.1	15.4	46.2	0
Poco	23.1	30.8	15.4	15.4	61.5
Nada	38.5	7.7	7.7	7.7	15.4
Ausencia de la figura paterna	7.7	7.7	7.7	7.7	7.7
Total	100	100	100	100	100

El número se refiere a las figuras paternas que figuraron en los grupos de edad de 7 a 12 años y de 13 a 17 años, los cuales sumaron un total de 13 casos.

5. Distribución porcentual de las características de riesgo que proporcionó la figura paterna en los usuarios de la Comunidad Terapéutica Fundación Casa Nueva I. A. P.

Grado en que se identifica la característica con la figura paterna	Golpes al usuario	Insulto verbal al usuario	Golpes o insultos a la madre	Consumo de alcohol en exceso	Irritable o impaciente
Mucho	0	7.7	7.7	46.2	30.8
Algo	15.4	30.8	15.4	7.7	7.7
Poco	23.1	15.4	23.1	30.8	23.1
Nada	53.8	38.5	46.2	15.4	30.8
Ausencia de la figura paterna	7.7	7.7	7.7	0	7.7
Total	100	100	100	100	100

El número se refiere a las figuras paternas que figuraron en los grupos de edad de 7 a 12 años y de 13 a 17 años, los cuales sumaron un total de 13 casos.

9. Distribución porcentual de los usuarios de la Comunidad Terapéutica Fundación Casa Nueva I. A. P. según sobreprotección de la figura materna.

Sobre protección de la figura materna	Frecuencia	Porcentaje
Mucho	10	83.3
Algo	1	8.3
Poco	1	8.3
Total	12	100

Bibliografía

1. Carruth Bruce, Beirke Patricia. (2006). **Psychological Trauma and Addiction Treatment**. The Haworth Press, Inc. New York.
2. Dayton Tean. (2000). **Trauma and Addiction: Ending the cycle of pain through emotional literacy**. Health Communications, Inc. Deerfield Beach.
3. Omaha John (2006). **Affected Centered Therapy for Substance Abuse of Traumatic Origin**. En: The Haword Press Inc. New York: Psychosocial Trauma and Addiction Treatment p.p. 89-113.
4. Kneier Gary. The Importance of fathers. www.drgary.ca
5. Priett Kyle (2000) **Fatherneed: Why father care is as essential as mother care to your child**. The Free Press. New York.
6. Chouhy Ricardo. Función paterna y familia monoparental: **¿Cual es el costo de prescindir del padre? Perspectivas Sistémicas**. La Nueva comunicación. Artículos "on-line".
7. Márquez Ma. Elena, Hernández Laura (2007). **Datos psicométricos del EMBU-I "Mis Memorias de Crianza" como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la ciudad de México**. Salud Mental. marzo-abril, vol. 30, número 002, pp58-66.